Doce cuestiones

Índice

DOCE CUESTIONES.....**1**

LA SEGUNDA HISTORIA DE LA CREACIÓN: PLAN B.....**2**

DOCE CUESTIONES.....**4**

Primera cuestión: la caída *4*
Segunda cuestión: la espera de la redención .....*S*
Tercer tema: el salvador es un hombre *13*
Cuarto tema: Nicea: el origen del poder secular y espiritual *14*
Quinta cuestión: sobre la desigualdad entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, entre heterosexuales y homosexuales *2c*
Sexta cuestión: sobre el enamoramiento y el amor *31*
Séptima cuestión: el Evangelio de María Magdalena *34*
Octava cuestión: ¿existe igualdad entre más y menos, entre las personas y entre las iglesias cristianas? *38*
Noveno tema: la bipolaridad como regalo de Jesús al movimiento gnóstico *42*
Décima cuestión: el lugar de la mujer y de los amantes del mismo sexo en el mundo *50*
Undécima cuestión: el juicio final y el pecado original *57*
Duodécimo tema: el icono de la anastasis/resurrección: el icono definitivo *c7*

El segundo relato de la creación: el plan B

«En su omnipotencia, Dios no solo creó su impotencia, sino también su dolor. Para compartir el dolor con el hombre caído, no tuvo más remedio que hacerse Él mismo hombre, sin quedar exento del dolor. Dar sentido al dolor era un primer paso sine conditio qua non para el hombre caído, a fin de atribuir al dolor un papel reparador. El segundo paso, llevar Él mismo el dolor de Su Hijo, sería equiparable al dolor por la pérdida anterior de Sus primeras criaturas en el Edén y marcaría el comienzo de una nueva era tanto para la humanidad como para Dios: una nueva alianza.

«Qui imperfectam nequit amare, perfectum non videre.»
«Quien no sabe amar lo imperfecto, no puede ver lo perfecto.»

Y precisamente por eso tuvo que presentarse ante la humanidad el ser humano más perfecto, quien, en un contexto totalmente imperfecto de dolor y sufrimiento infligido por el ser humano caído, invitó a la humanidad a seguirlo hacia su imagen original y perfecta. Les enseñó a amar lo imperfecto para volver a ser perfectos.

El primer relato de la creación «fallido», el plan A, recibió, por así decirlo, su corrección tras la caída de Adán y Eva en un segundo relato de la creación, el plan B, con un nuevo Adán (Cristo) y una nueva Eva (María).

Me parece que el plan A del Creador del Amor consistía en la presencia indispensable del Árbol del Bien y del Mal en medio del Edén, como parte ineludible de un jardín de amor que no quería gobernar a esclavos, que Dios incorporó un plan B para conceder a su amada criatura una segunda oportunidad de recuperación si las cosas salían mal en el Edén, y para ello servía precisamente el don de la procreación: en el Edén, totalmente superfluo e innecesario, pero que tras la caída ofrecía una salida única para enviar al Nuevo Primer Hombre, Jesús, como redentor entre los hombres, con el fin de conceder al ser humano caído, in extremis, una oportunidad de recuperar el Edén. Dios no colocó en la tierra a un salvador deus ex machina salido de la nada, sino a partir de un proceso de gestación humana totalmente natural. Lo que en el plan A debía comenzar desde lo alto, en el plan B recibiría una nueva oportunidad desde lo bajo. Que María fuera, por tanto, una madre de alquiler avant la lettre, concuerda también bastante bien con su modo de vida y su aspiración de pasar por la vida como virgen [1]y poder morir así.

[1] Todavía hoy se sabe que los hombres y las mujeres que viven en la gracia divina no prestan la más mínima atención a los pensamientos sexuales. («Más ácido que los cítricos», p. 23, «Todas aquellas noches anteriores»)

Doce cuestiones

Primera cuestión: la caída

El primer relato de la creación nos remite a la caída del hombre:

«Así habló [2] la serpiente al hombre bajo el árbol del bien y del mal en el Edén, después de haberle arrebatado la manzana de las manos a Eva: "No seas tan glotón, Adán. No le arranques así la manzana de las manos. Deja algo para la Mujer. Es cierto que tú fuiste el primer hombre y ella nació de tu costilla, pero eso no significa que no debas seguir siendo cortés o que debas dejarla en segundo plano. Sin ti, ella no existiría. Tú fuiste el primero y así seguirá siendo. La mujer te está eternamente en deuda y, a cambio, siempre te servirá. De ahora en adelante, tú decidirás si haces uso de tu derecho a la procreación. Y ella, a cambio, dará a luz a tus hijos con dolor. Eso no solo es un derecho que te ha sido concedido por tu Dios y el mío, sino también tu deber y el de ella». Adán, con un último bocado de la manzana, se tragó con avidez este mensaje de Belial y entregó lo poco que quedaba de la manzana

[2] A continuación, una «interpretación a posteriori»: en el mundo racional es un instrumento débil. Pero si el Hombre fuera más sensato que la Mujer, tampoco habría mordido él mismo.

le tocó a Eva. Eva volvió a probarlo, y al instante se oyó un trueno que hizo temblar la tierra y escupió lo que aún le quedaba».

Dios los había creado a ambos a su imagen, y esa imagen era una sola en carne y espíritu. Belial transformó abruptamente esa imagen en dos imágenes separadas. El primer ser humano del Edén fue repentinamente dividido, en su cualidad más sagrada, en un hombre y una mujer que de pronto se sintieron diferentes el uno del otro y que, a partir de entonces, se verían envueltos en un conflicto de intereses. Tanto el hombre como la mujer consistían ahora en el bien y el mal, con diferentes deseos, peculiaridades, habilidades, incomodidades y necesidades. La igualdad entre hombre y mujer dentro del Edén era la esencia del concepto de «el primer ser humano»; intuitivamente, siglos más tarde, nadie habla de «primeros seres humanos». El hombre no fue el primero, al igual que la mujer no fue la primera. Eva simplemente se manifestó más tarde a partir de la misma carne[3] y espíritu que Adán. Ella era

[3] Durante los tres primeros meses de desarrollo de un embrión humano es imposible observar diferencias anatómicas que indiquen si el embrión dará lugar a un ser masculino o femenino. Solo después de tres meses es cuando las mismas estructuras genitales embrionarias se desarrollan de forma diferente para convertirse en mujer o en hombre. Pero esto no basta para fundamentar científicamente la igualdad entre hombre y mujer. Para ello debemos profundizar más. Debemos hablar más bien de cromosomas. Adán y Eva fueron creados, por así decirlo, en el relato del Génesis como «hermafroditas» a partir de un mismo sistema cromosómico. Sin embargo, esto nunca pudo ser así. De hecho, el Creador tuvo que intervenir adicionalmente en todos sus cromosomas idénticos sustituyendo, en un par de cromosomas, el Y más pequeño para el hombre por el X ligeramente más grande, lo que transformó la apariencia de ambos en un hombre (XY) y una mujer (XX). Lo que resulta realmente notable es que el cromosoma

tan primero en carne como Adán. Dios tenía el poder de crear a otro ser humano totalmente independiente junto a Adán, pero no lo hizo. Esto exime a Dios de cualquier favoritismo hacia la mujer o el hombre: en el Edén, el hombre y la mujer eran iguales entre sí a pesar del orden en que aparecieron, y ninguno de los dos se sentía «diferente», por lo que la vergüenza tampoco tenía razón de ser. El ser humano recibió el don de poder reproducirse de forma autónoma. Esta capacidad de reproducción autónoma era la cualidad más elevada que jamás se pudiera otorgar para demostrar el amor de un Creador hacia Su criatura. Convirtió al Hombre y a la Mujer en un único concepto: «el primer ser humano», un ser que se elevaba por encima del ángel asexuado, el querubín, y que incluso superaba con creces al serafín, pues fue creado a Su imagen con una semilla para perpetuar la vida.

A la mujer se le asignó el XX, más grande, y al hombre «solo» el XY, más pequeño: si se elimina la pata derecha de la segunda X del XX femenino, se obtiene un XY, que resulta ser un hombre: es como si el Creador quisiera advertir claramente a la mujer de que se sienta al menos igual al hombre, que ocupa la primera posición con algo menos de material genético. En toda la creación posterior se ve que crear algo es más difícil que eliminar algo. Los óvulos grandes y limitados de la mujer son también más valiosos que los innumerables espermatozoides pequeños del hombre, disponibles al instante, para proteger a la humanidad de la endogamia. Una mujer en una isla con cien hombres diferentes puede dar a luz, como mucho, a treinta hijos genéticamente diferentes, mientras que cien mujeres con un solo hombre pueden engendrar tres mil hijos genéticamente diferentes y facilitar la supervivencia de la especie, sin tener en cuenta los problemas de endogamia a largo plazo.
Por lo tanto, el hombre no debe presumir demasiado y debe alegrarse de que el Creador le permita considerarse igual a la mujer y no al revés. El hombre llegó primero con menos material cromosómico y la mujer llegó después con más material cromosómico: un bonito equilibrio y un bonito ejercicio de igualdad.

El amor sin libertad nunca es amor, tal y como Dios, el Amor mismo, amaba inmensamente a su creación y también desea ser abordado con amor, entonces y ahora. Sin embargo, un Dios de Amor es vulnerable, tan vulnerable como el ser humano creado a su imagen, porque todo tiene su opuesto: la luz es no-oscuridad, la risa es no-llanto, el primer ser humano no es Eva o Adán, sino Adán=Eva, Dios es no-Belial…

El árbol del bien y del mal en el Edén era indispensable para dar a Su primer ser humano la posibilidad de no percibir Su amor como algo impuesto a unos esclavos, sino como una generosidad que puede —no debe— ser correspondida con un amor igualmente sincero. El Santo de los Santos [4] adquirió de repente, con el Edén, una dimensión totalmente nueva y quizá la más elevada, superior incluso a la de los serafines. El amor en libertad se elevó al nivel más alto. La intervención de Belial, el ángel caído y envidioso [5]que, en lo más bajo de su rango, no podía soportar su asexualidad [6]y por eso se propuso hacer caer al hombre, se fue revelando lentamente. Donde la sexualidad en el Edén

---

[4] La jerarquía en el «Santo de los Santos» fue descrita por Dionisio el Areopagita en el siglo V d. C.

([5]) Esta es la historia, y nos encanta comportarnos como si fuéramos víctimas de Belial y, desde entonces, no pudiéramos evitar «pecar»: seguimos mordiendo la manzana cada día de nuestra vida. Si logramos controlarlo en nuestros actos, ya estamos haciendo un gran avance, mientras que nuestros pensamientos se agitan como hojas al viento.

[6] Fíjate en lo delicada que es la sexualidad fuera del Edén a la hora de ofrecerse en una relación amorosa o abstenerse de ella por amor, mientras que en el Edén existía de forma natural.

no tenía razón ni necesidad de existir y era una cualidad puramente hipotética gracias a la cual tanto el hombre como la mujer podían existir como iguales[7], así, fuera del Edén, esta cualidad única se convirtió en una realidad extremadamente frágil, tanto para bien como para mal, donde de repente se hizo más difícil[8] hacer el bien que ser malo. Se convirtió en el terreno de acción con el que el asexual y celoso Lucifer rompería, precisamente con su sexualidad, la unidad del Hombre y la Mujer del Edén. El primer ser humano se convirtió de repente en dos personas diferentes y ambos cubrieron al instante sus genitales con la ilusión de no tener que ver sus diferencias como «diferentes». Así como los seres humanos en el Edén diferían físicamente pero no se sentían así porque eran uno, tras la caída se sintieron de repente diferentes tanto física como espiritualmente. Lo que siguieron teniendo en común después fue una vergüenza tanto por la diferencia física como por la diferencia espiritual asociada a ella. Se produjo un desequilibrio con el inicio de una lucha entre ambos sexos. La paz del Edén se había perdido.

---

[7] Véase «Más ácido que los cítricos», p. 23: la sexualidad es superflua

[8] Véase «Más ácido que los cítricos», p. 24, y «El que mata a las personas», todo el capítulo «Luna llena»: la sexualidad se convierte de inmediato en objeto de lucha entre el amor y el no amor

Segunda cuestión: a la espera de la redención

El segundo relato de la creación, la llegada de Cristo, se presentó como una redención para la humanidad, y en las dos primeras partes de la trilogía se hace referencia a menudo a que había que esperar al salvador —un hombre—: esto fue un error y pido disculpas por ello: por el contrario, había que esperar a una mujer durante milenios. Una mujer puramente humana, una lejana descendiente de los caídos Adán y Eva, no «programada» por Dios con capacidades especiales, sino a quien solo había que esperar para que no tanto «pudiera» como madre del hijo de ambos, sino que, por el contrario, «pudiera» llevarlo en su seno. Mientras que en el primer relato de la creación, como primer ser humano, apareció primero un hombre, tras lo cual surgió una mujer de la misma carne, ahora, en el segundo relato de la creación, se esperaba a una mujer de cuya carne pudiera nacer después el salvador. Dado que Cristo era un hombre, la mayoría de los hombres siguen sintiéndose halagados de que fuera precisamente un hombre y no una mujer a quien Dios envió al mundo como Su Hijo y no como Su Hija. A Belial aún le cuesta poco esfuerzo fomentar e incluso proclamar este sentimiento en el hombre. El hombre considera que es más que normal que, por ello, esté por encima de la mujer. ¿Acaso no nació ella de SU costilla?, aunque él olvida gustosamente que alguna vez estuvieron juntos en un mismo

momento en que fueron creados de una misma carne. El hombre debería, en efecto, aprender algo de humildad de la siguiente reflexión: si Dios hubiera tenido que esperar a un hombre que pudiera ser padre de Su Hija, lo más probable es que aún hoy estuviera esperando a un hombre que fuera capaz de lo que la sencilla y humilde María fue y pudo ser en su momento. Ni el hombre común ni la mujer común alcanzaron jamás tan profundamente la sencillez de su desarmante «Hágase en mí según tu palabra», que llevaba en su seno al hijo divino de ambos. Y precisamente esta sencillez y este valor espiritual añadido de esta mujer única fueron comprendidos mejor por Belial, quien se dio cuenta de que era extremadamente crucial ampliar cada vez más, y lo antes posible, la brecha entre el hombre y la mujer. La mujer demostró ante él de inmediato ser una amenaza mayor que el hombre medio. Esta mujer debía, al fin y al cabo, ser de una calidad edénica impecable para poder guiar, educar, apoyar y sí: incluso corregir a su hijo común, y más aún: debía ser capaz de comprender y elevar su sufrimiento en medio de un contexto diabólico en el que todo tenía lugar en aquel entonces. Ella debía poseer el conocimiento, la fuerza y la naturalidad para perdonar a todos los acusadores, a las autoridades, al pueblo exaltado y a los verdugos del Vía Crucis en un mundo donde la única regla era ojo por ojo, diente por diente. Así como Dios concedió a cada persona libertad de acción y de expresión, así también, como parte de Su plan para salvar a la humanidad, tuvo que poder depositar Su confianza absoluta en una

Una mujer libre, nacida de padres piadosos. Todavía hoy, cada día, hay padres y madres que lloran la muerte de su hijo. La diferencia entre sus lágrimas y las de María es que María podía comprender perfectamente toda la historia, con el martirio y la resurrección de su hijo. Para ello, su comprensión de este plan de Dios había ido creciendo con los años. ¿Acaso no había gestado a Cristo con el primer espermatozoide y óvulo del primer ser humano no caído [9] del Edén? ¿Acaso no le había visto ya hacer milagros cuando era niño? ¿No había sido testigo de cómo su Hijo resucitó a su amigo Lázaro de entre los muertos? ¿Por qué no sintió la necesidad de ir con María Magdalena, que llevaba el mirra [(10)] ,y algunas mujeres al sepulcro del Cristo fallecido? Ella sabía intuitivamente que Él resucitaría y que el sepulcro estaría vacío

---

[9] Se trata de una hipótesis sumamente atrevida, pero la ciencia actual hace que esta opción sea ya más plausible: una especie de fecundación in vitro de un espermatozoide del Hombre con un óvulo de la Mujer en la época de su vida irreprochable en el Edén, cuidadosamente conservados por Dios para ofrecer una nueva oportunidad a la humanidad en caso de una eventual caída de estos primeros seres humanos, Eva=Adán. Esta tesis podría incluso hacer que la imagen del icono de la anastasis fuera aún más perfecta de lo que ya es: el Hijo que devuelve a la vida a sus padres biológicos y los redime como primeros. En ese sentido, podríamos hablar no tanto de Cristo como del Nuevo Adán, sino más bien como del Nuevo Primer Ser Humano, Nuevo Hombre = Nueva Mujer. Apéndice: quizá la física cuántica pueda aportar en el futuro ideas más plausibles al respecto. Quizás la física cuántica pueda incluso llegar a explicar algún día el concepto de intuición. ¿Pero es necesario? La ciencia no hace más que demostrar a posteriori lo que SIEMPRE HA SIDO durante milenios. ¿Debe nuestro amor por nuestros hijos demostrarse primero científicamente antes de que podamos llamarlo amor? En principio, el amor no necesita una prueba racional, aunque la ciencia podría ayudar a comprender la fe de las personas y a orientarla mejor .

[10] mirra: bálsamo aromático

. Ella se mantuvo con una firma más sencilla que cualquier ser humano o apóstol, más sencilla en el sentido de una humildad natural. Aprendía con gran rapidez y comprendía que no hacía falta formular preguntas. Desde los tres hasta los trece años fue acogida y educada en el templo de Jerusalén. Fue ella quien se encontró en persona con Djibril en el templo en numerosas ocasiones. Djibril ni siquiera tuvo que esperar a que su intuición se manifestara para llegar a ella: el ángel sabía que su mensaje personal, en su aparición real[11], nunca la haría vanidosa ni altiva.

Desde esta perspectiva, resulta totalmente lógico que la mujer que apoyó al salvador en su misión redentora y le ayudó a llevarla a buen término hasta el sangriento final, fuera acogida tras su muerte en el Santo de los Santos para reunirse con su Hijo, convirtiéndose así en el enlace más importante entre el ser humano y Dios en el Santo de los Santos, al igual que Enoc [12] recorrió antes un camino como hijo del arrepentido primer asesino Caín, el Metatrón [13] se convirtió en un mediador entre el ser humano y el ángel en el Santo de los Santos.

---

[11] Un ángel bueno se presenta en persona ante alguien de quien está seguro de que no perderá por ello su humildad y más bien lo experimentará como algo normal. El ángel malo espera todo lo contrario.

[12] Según los libros apócrifos de Henoc 1, 2 y 3: véase «El que mata a los hombres»

[13] En la mística judía se le considera el ángel más elevado, a veces identificado con Henoc, hijo de Caín, que ascendió al cielo. Su energía se asocia con la purificación, la creatividad y la protección.

Tercera cuestión: el salvador es un hombre

¿Por qué el salvador fue un hombre y no una mujer? Lo que sucedió antes: tras la caída, Belial había roto la igualdad entre hombre y mujer al destacar especialmente al hombre y al atribuir durante siglos el poder terrenal a la fuerza masculina. Un salvador masculino y santo como adversario del ser humano caído resultaba, para todos los hombres y mujeres de la época —y, lamentablemente, aún hoy—, más creíble en el contexto posterior al Edén. Es por la debilidad del género masculino, tan altivo, que tenía que ser un hombre para dar menos oportunidades a Belial de hacer menos accesible esta segunda historia de la creación. ¿Se habrían alineado los apóstoles masculinos, en el espíritu de la época, detrás de una salvadora femenina? Mientras que las apóstolas habrían sido lapidadas rápidamente sin tener la más mínima oportunidad ante un tribunal compuesto exclusivamente por hombres en el Sanedrín. ¿Acaso el salvador Cristo, como hombre, no causaba mayor impresión al apartarse, como hombre, de la violencia masculina o la supremacía masculina para, en ese sentido, adoptar antes una actitud femenina con el fin de dejarse crucificar por los hombres como un cordero, a pesar de su fuerza divina ampliamente demostrada? Solo así un hombre podía quedar impresionado por otro hombre; las mujeres «sumisas» de la época no lo necesitaban como tal. Es por la debilidad y la ambición del hombre que el salvador era un hombre

debía ser así. Es muy triste que este «ejemplo evidente» se adoptara sin más en el ministerio sacerdotal de las primeras iglesias cristianas.

Cuarto tema: Nicea: el surgimiento del poder secular y espiritual

En el primer relato de la creación, el hombre caído se expulsa a sí mismo, por así decirlo, del Edén, y es él quien intenta desesperadamente, por su cuenta, recuperar o no el Edén perdido. En el segundo relato de la creación, es el hombre caído quien expulsa al Hijo de Dios del mundo, pero aun así no puede impedir que el Hijo de Dios se convierta, para el hombre caído y hasta el fin de los tiempos, en un faro eterno de resurrección, de un nuevo camino hacia el Edén. Esto demuestra, tanto directa como indirectamente, que el hombre siempre necesita amor y lo busca desesperadamente en cualquier situación de su vida. Amor: nadie puede prescindir de él y, sin embargo, a nadie le sale vivir según él al 100 %. La ira y la venganza, o comoquiera que actúen Belial y sus compañeros: nunca podrán hacer desaparecer el amor ni erradicarlo. Dios no creó a Belial. Creó a Lucifer, pero no a Belial. Así como creó al primer hombre: Adán es el igual de Eva, pero nunca a nosotros: en la desigualdad entre hombre y mujer. Depende de cada ser humano caído, en libertad, recuperar Su imagen perdida

recuperar en libertad. Nosotros, como cristianos, recibimos un ejemplo sin igual, un «modelo» de un Dios que eclipsaba a otros dioses y que podía servir de ejemplo para el mundo entero. Pero somos nosotros, los cristianos, quienes a menudo pensamos que, por comodidad, ya no «tenemos» que seguir el ejemplo de Cristo: el edicto de Milán [14] del año 312 d. C. anunció el principio del fin de esto. El rescripto rató formalmente el fin de las persecuciones contra los cristianos. La iniciativa de esta ratificación partió de Licinio. Sin embargo, más tarde se atribuiría a Constantino el Grande, quien había salido victorioso de la contienda entre ambos (¡hablando de amor!) y había firmado el edicto en el año 312. Este edicto tuvo como funesta consecuencia que el poder mundano se mezclara con el poder espiritual.

Poder secular: de repente, los cristianos dejaron de ser perseguidos y obtuvieron libertad de culto y reconocimiento: el apostolado original de personas que debían morir por amor al amor quedó obsoleto. Esto habría sido bienvenido de no ser porque se creó un efecto secundario perverso: la «necesidad» de integrarse en una organización, en una jerarquía ordenada, se impuso sin matices. Expresado en términos actuales: los cristianos tuvieron que «profesionalizarse» para que los gobernantes políticos los tomaran en serio por medio del orden

---

[14] Fuente: Wikipedia

y crear eficiencia en su «gobierno», con el que se pudiera y se debiera deliberar legítimamente. Se convirtió en una religión de Estado avant la lettre, incluso antes de que se pudiera hablar de una organización eficiente. Pero todo fue muy rápido: tras trece años, se convocó a toda prisa el primer concilio de Nicea en el año 325. Poco a poco fue surgiendo un supermodelo económico a partir de los cristianos, a menudo bienintencionados, que inicialmente buscaban un equilibrio inestable entre el dinero y el cuidado de los más débiles, pero en el que el dinero, lenta pero seguramente, paso a paso, fue tomando el control sobre lo espiritual. El fuego espiritual puro se fue apagando lentamente… y el poder creció de forma constante. Se llegó a la arrogancia de que cada vez menos había que recurrir al poder espiritual puro de Cristo: si se podía obtener dinero para hacer el bien con él, ¿no era eso una prueba y una expresión legítimas de Su aprobación espiritual? ¿No nos lo ofrece el propio Cristo? La Iglesia se «profesionalizó» y se fue guiando cada vez más bajo la dirección de un «organigrama» consolidado con dinero y poder por un gobierno secular.

Poder espiritual: durante los tres primeros siglos después de Cristo existían, en gran medida, dos fuerzas espirituales basadas en la vida de Cristo: una vertiente más bien tradicional, tal y como la conocemos hoy, que ya estaba algo estructurada incluso en la clandestinidad, y, junto a ella, su antítesis: la vertiente igualmente paleocristiana del gnosticismo, cuyo tema central era: «Levántate y recuerda...».

«uno mismo». Esta última corriente requiere una explicación, ya que hoy en día apenas se conoce. Gnosis[15] es la palabra griega para «conocimiento», y aquí significa «conocimiento de tu verdadero yo». El gnosticismo cristiano, con Jesús como protagonista, fue y es, en su origen, un movimiento judío. Se trata de una protesta dentro del judaísmo contra Yahvé como el dios celoso y vengativo del Antiguo Testamento, mientras que el cristianismo eclesiástico ve a Jesús como el cumplimiento de ese Antiguo Testamento. En los textos gnósticos, sin embargo, se presenta a Jesús como alguien que rompe radicalmente con el dios vengativo del Antiguo Testamento. Los cristianos gnósticos ven a Jesús como el inspirador de una imagen diferente de Dios, un Dios de amor. Cito de un esclarecedor artículo sobre el gnosticismo cristiano de Bram

---

[15] En 1945 se encontraron los escritos de Nag Hammadi, que datan de los primeros siglos de la era cristiana, y que revelaron por primera vez que el gnosticismo ocupa una posición destacada en la historia de la formación del cristianismo primitivo. Antes de este hallazgo en 1945, la opinión generalizada entre los historiadores de la Iglesia era que el gnosticismo debía considerarse una herejía, una desviación de la corriente principal del cristianismo. El hecho de que, al parecer, en el concilio de Nicea (325 d. C.) se produjeran fuertes enfrentamientos entre ambas corrientes, demuestra que este gnosticismo cristiano no fue una moda pasajera de unas pocas personas. En el fondo, esta corriente siguió sobreviviendo a pesar de las persecuciones y con los mismos acentos y similitudes de contenido en su visión (por ejemplo, sobre la igualdad entre hombre y mujer) en la doctrina de los cátaros en el siglo XIII d. C., quienes fueron exterminados con la misma saña que los gnósticos en su momento tras Nicea.

Moerland [16]: «Las personas pueden olvidar quiénes son en realidad. El ser humano no redimido se ha "perdido a sí mismo". La consecuencia de ello es que esa persona pierde el contacto con su saber y conocimiento internos, la gnosis. Quien se ha perdido a sí mismo, vive como esclavo de fuerzas impersonales. Este estado de alienación del verdadero yo se describe en los textos gnósticos con diversos términos, como esclavitud, olvido, sueño, embriaguez, ceguera, muerte. El término más general que se utiliza a menudo para ello es «desviación», en el sentido de «estar perdido». A ello se ajusta la siguiente historia, «La canción de la perla». La historia narra la historia de un príncipe al que sus padres envían a una tierra lejana. El príncipe recibe la misión de buscar una perla en esa tierra lejana. Sin embargo, al llegar allí, olvida su misión. Adopta las costumbres de la tierra extraña y se convierte así en un «hijo de la tierra». Por ello, también olvida quién es en realidad, de dónde viene y cuál era su misión. Pero entonces llega un mensajero de sus padres. Este le recuerda su origen. Ahora vuelve a saber quién es y también recuerda su misión. Consigue encontrar la perla, regresa a su tierra natal y allí se convierte en rey. La Canción de la Perla representa el estado del ser humano que se ha perdido en una tierra extraña

---

[16] Fuente: https://www.speakersacademy.com/wpcontent/uploads/2018/07/bram_moerland_-_academy_magazine_2016_78013209.pdf

la realidad, se ha olvidado de sí mismo, y luego, gracias a un mensajero que actúa en nombre de sus padres, vuelve a recordar su verdadera naturaleza y así aprende a reencontrarse a sí mismo y a su destino. En los textos gnósticos, Jesús es ese mensajero. La esencia del gnosticismo cristiano primitivo era que la mujer era igual al hombre, lo que se oponía diametralmente a la tradición eclesiástica tradicional. El gnosticismo no establece ninguna distinción de principio entre hombres y mujeres. En las celebraciones gnósticas, las mujeres también podían desempeñar funciones sacramentales. Esto también lo encontramos en los cátaros gnósticos posteriores. En la Iglesia de Roma, sin embargo, la situación era muy diferente. El padre de la Iglesia Tertuliano, alrededor del año 160 d. C., feroz opositor de los gnósticos, escribió sobre las mujeres: «Vosotras sois las puertas del diablo. La ira de Dios recae sobre vuestro género hasta el día de hoy, al igual que vuestra culpa perdura necesariamente». ¿A qué se refiere eso? En el primer libro del Antiguo Testamento se cuenta cómo Eva fue tentada por la serpiente para comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, aunque Dios lo había prohibido estrictamente. Eva tentó después a su marido Adán para que también comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal. Desde entonces, todos los seres humanos se encuentran en un estado de pecado original, según enseñaba la Iglesia, y eso es culpa de Eva. Todas las mujeres después de Eva comparten su culpa. En la Biblia aparece una enseñanza similar en una carta que (erróneamente) se atribuye a Pablo (1 Timoteo 2:11-14, NBV): «La mujer debe aprender en silencio y con toda sumisión; por lo tanto, no le permito

«que ella misma enseñe o ejerza autoridad sobre los hombres; debe ser modesta. Porque Adán fue creado primero, y solo después Eva. Y no fue Adán quien fue engañado, sino la mujer; ella desobedeció el mandamiento de Dios». El lugar «correcto» de la mujer en el cristianismo provocó, pues, una importante disputa entre los cristianos gnósticos y los Padres de la Iglesia en el primer concilio de Nicea, celebrado en el año 325, poco después de que los emperadores romanos hubieran adquirido el poder político en el año 312. Según la doctrina de la expiación, proclamada en ese concilio como la verdad salvadora del cristianismo, Jesús sería el hijo unigénito de Dios, él mismo también Dios, que con su sufrimiento expía los pecados de la humanidad. Nada de todo esto encontraron los cristianos gnósticos en sus textos gnósticos [17]: el cristiano gnóstico perdió en Nicea en todos los puntos y, poco después, fue considerado hereje y combatido con dureza por la Iglesia de Roma con el apoyo de los emperadores romanos. La ola de gnosticismo que amenazaba con inundar el cristianismo en el siglo III era aún más peligrosa para la joven Iglesia oficial que las persecuciones anteriores de los emperadores romanos. No es en absoluto anormal que se adopten diferentes puntos de vista, pero una religión que pone a Cristo en el centro no mataría bajo ningún concepto a su hermano, al menos tras ganar el pleito. Parecía como si las raíces de Nicea se alimentaran directamente del submundo de

[17] En la sexta cuestión sobre el evangelio de María Magdalena se exponen más argumentos

Belial. El amor quedó subordinado al poder. ¡Un milagro divino! ¡No podía ser de otra manera: Dios estaba con ellos y tenían más derecho que nunca a servirle! Cuanto más poder, más despiadadamente se podía condenar a muerte a los molestos disidentes, y cuanto más sumiso se mostraba el pueblo, aterrorizado. Los lejanos descendientes de los mártires cristianos bajo los romanos se convirtieron ellos mismos en verdugos de hermanos disidentes sobre el mismo Jesús de Nazaret. La nobleza y el clero se unieron rápidamente en una simbiosis beneficiosa para ambos que, poco a poco, los hizo más ricos y poderosos. Nueve siglos más tarde, el gnosticismo cristiano resurgió en el sur de Francia (1150 d. C.). Muchos señores feudales estaban hartos de la codicia y los impuestos de la Iglesia, junto con la intromisión del clero local en su política. Fueron sobre todo las mujeres de la nobleza de los señores feudales quienes hicieron revivir el gnosticismo de los primeros cristianos. Fue alrededor del año 1200 d. C. cuando el monje español Domingo, él mismo un ejemplo de austeridad, intentó, por orden del papa, convertir a los primeros cátaros, aunque no logró, de nuevo por orden del papa, instaurar sus tribunales de la Inquisición para los siglos oscuros que siguieron. El papa organizó cruzadas contra los señores feudales rebeldes, que culminaron en la matanza masiva de la ciudad cátara de Béziers, en el sur de Francia, en 1209. Cuando el comandante en jefe, tras una toma relámpago con apenas víctimas, se presentó ante el «inocente» papa Inocencio III

Cuando le preguntaron qué debía hacer con esas 20 000 personas, el Papa respondió: «Matadlos a todos, Dios reconocerá a los suyos». Y así sucedió: no se tuvo piedad de nadie, ni de mujeres, ni de niños, ni de cátaros ni de no cátaros. Los lejanos descendientes de aquellos que en su día fueron perseguidos hasta la muerte durante tres siglos por los gobernantes romanos se convirtieron a su vez en los mayores verdugos de miles de «herejes» o «brujas» en toda Europa occidental a través de los tribunales de la Inquisición dominicana[18]hasta principios del siglo XVIII. Lo más espantoso de los informes reales de la Inquisición era que muchas mujeres (descendientes caídas de Eva) y, en menor medida, hombres (preferiblemente también adinerados) en el momento en que eran acusados de «brujería» pedían y suplicaban inmediatamente poder morir de inmediato porque eran muy conscientes de que, una vez acusados, no había escapatoria a la muerte. Pero esto no lo había tenido en cuenta el «justo» inquisidor cristiano: él debía y tenía que conseguir primero una confesión detallada e irrefutable de connivencia con el diablo en

[18] «The Encyclopedia of Witchcraft and Demonology», Rossell Hope Robbins, 1959, 571 páginas que describen los procedimientos y los interrogatorios de la Inquisición. Fue principalmente Jacobo VI de Escocia quien fomentó los juicios por brujería antes de ascender al trono de Inglaterra. Se inspiró durante su visita a Dinamarca en los juicios por brujería celebrados en Copenhague en 1589. El rey estaba convencido de que, a su regreso, una bruja había maldecido su flota, lo que provocó que esta se viera envuelta en una terrible tormenta durante el viaje de vuelta de Dinamarca a Escocia. Como consecuencia, en 1590 se celebraron los primeros juicios por brujería de North Berwick en Inglaterra.

Relatos venerables. Es precisamente en esos relatos donde se ha aprendido mucho sobre los motivos que llevaron a los últimos cátaros a mantener hasta la muerte su imagen de Jesús. El último cátaro, Guilhem Bélibast, murió en la hoguera en Monségur en 1321.

La Inquisición dominicana dirigió entonces sus dardos contra los protestantes apóstatas, los anglicanos y las «brujas» que competían con ella. A menudo resultaba también lucrativo. Las víctimas estaban desesperadas porque, día tras día, una sola confesión bajo tortura no era suficiente y, al final, tras una semana de media, inventaban las mentiras más descabelladas con tal de poder morir y que el sufrimiento terminara. No era raro que, durante la tortura, se les pidiera «voluntariamente» que delataran a sus «compañeros» del círculo de brujas, lo cual, por lo tanto, ocurría con bastante frecuencia. La gente temblaba y vivía bajo un régimen de terror espiritual, por lo que la Inquisición, sin demasiados escrúpulos, podía incluso confiscar las posesiones de algunos nobles ricos con el pretexto de que conspiraban con el diablo. Quien no se atrevía a asistir con entusiasmo a una ejecución pública era a su vez sospechoso. Acumular poder mediante la muerte de personas y, con ello, obtener poder espiritual y mundano al mismo tiempo no significaba la plenitud del ser humano, sino la de Belial. Y todo esto tras la crucifixión del propio Cristo. ¿Por qué había muerto Él? Belial se volvió loco de triunfo y se encargó de que la Iglesia y el Estado se enriquecieran cada vez más. Por otro lado, intentaban en aquella época , aunque pequeños y secretos

sociedades [19] sobrevivir a esta gigantesca tormenta con la conciencia tranquila.

El ser humano sigue siendo enormemente vulnerable. Es influenciable por los acontecimientos, por las tradiciones, por el lenguaje, por la enseñanza, la educación, los pensamientos, por un mundo «creado» por él mismo, por las leyes, por todo tipo de medios de comunicación, por el poder y el dinero… pero nunca es interpelado directamente por Su Creador. Belial no conoce este obstáculo, al contrario: utiliza todo lo que puede utilizar, que es prácticamente todo, y de la forma más directa posible. Pero una cosa es indiscutible: Belial nunca podrá borrar el amor: si en algún lugar de la tierra queda tan solo un ser humano que da un beso amoroso o pronuncia una palabra cariñosa, hace un guiño, da una suave palmada en el hombro, entrega una flor marchita a un enfermo, da su última miga de pan a un hermano hambriento, entonces el amor vencerá al gran Belial. Si al final solo queda una mujer de toda la humanidad que siga dando a su hijo su calor y su leche, entonces Belial sufrirá una nueva derrota. Si después no queda ya ningún ser humano y de todos los animales del mundo solo queda uno que lame a su cría al nacer y le ofrece su teta, entonces Belial se arrastra una vez más más profundamente en su guarida para su

[19] Por ejemplo, las sociedades de San Vicente de Paúl, fundadas por Vicente de Paúl (1581-1660)
Estas sociedades siguen existiendo en el país. Mi abuelo era herrero en un pueblo de la región de Kempen y una tía iba en su bicicleta con sobres cerrados para entregárselos a los más pobres.

para infundir de nuevo ánimos a los discípulos. Y cuando ya ni siquiera queden los animales, las plantas, los insectos y las criaturas desconocidas, los más pequeños entre los más pequeños microorganismos sin nombre, sin lenguaje, sin luz, sin tierra ni cielo por encima o por debajo de ellos, seguirán multiplicándose en lo más profundo del océano o en la cima más alta de una montaña, y darán testimonio de la creación de Dios. Belial, el asexuado, el vagabundo sin género, seguirá condenado a vagar por su infierno más profundo mientras la vida más pequeña siga flotando en algún lugar de la superficie como un germen y testigo último de la creación de lo que antes fue y, a pesar de los denodados esfuerzos de Belial, seguirá existiendo. Lo que Belial, muy probablemente en toda su arrogancia, niega y no comprende es que, si el amor desapareciera por completo, él mismo privaría a su propia existencia de todo sentido. Si el bien desaparece, el mal desaparece al instante, mientras que el bien no desea ni anhela existir sin el mal. El mal no puede existir sin el bien. Nosotros, los seres humanos, subestimamos este poder: el bien nos ofrece nuestra fuerza vital y nuestra única razón significativa de existir. Paradójicamente, se podría afirmar que el mal sirve en cierta medida al bien: a veces es gracias al mal que aprendemos a valorar mejor el bien en su verdadera medida. Cuando ofrecemos disculpas sinceras, mostramos arrepentimiento y comprensión, expresamos nuestro pesar, derramamos lágrimas por accidentes, enfermedades, la pérdida de seres queridos o conflictos, aunque nadie nos lo pida, son precisamente estas emociones las que nos convierten en

un ser humano amoroso del Edén y dejan a Belial sin fuerzas al instante.

Quinta cuestión: sobre la desigualdad entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, entre parejas heterosexuales y homosexuales

La cruda desigualdad entre ricos y pobres parece tan aceptable como la desigualdad entre hombres y mujeres. Es normal que una persona pobre tenga menos acceso a la educación superior o al empleo, al igual que la mujer aún no debería haber mordido la manzana, con todas las consecuencias sociales que ello conlleva, y todavía no puede aspirar al sacerdocio, salvo en la Iglesia anglicana. Entretanto, la OKK [20] en los Países Bajos ha sido la primera en tener una obispa. La OKK es quizás la iglesia más inclusiva de los Países Bajos. La brecha se ha ido cerrando ligeramente con los años, pero sigue existiendo.

---

[20] **Iglesia Vieja Católica (OKK):** una comunidad eclesiástica que se separó de Roma en el siglo XVIII, conocida por haber suprimido la obligación del celibato para diáconos, sacerdotes y obispos alrededor de 1920.

Si realmente creyéramos en lo que decimos creer, es decir, en un Dios de amor, tendríamos que esforzarnos urgentemente por eliminar la desigualdad entre hombres y mujeres [21]. Si Belial, precisamente en todas las religiones abrahámicas, tanto en el pasado como, a veces, todavía hoy, se ensaña de forma atroz contra los hombres o mujeres homosexuales, a las personas transgénero, mientras que en muchas sociedades antiguas, como por ejemplo entre los antiguos griegos y romanos antes de Cristo, apenas se armaba un escándalo al respecto, esto nos invita a reflexionar sobre lo difícil que nos resulta hoy en día imaginar cómo se podía entender de manera tan diferente antes de Cristo. Al parecer, Belial no pudo salirse con la suya en aquellas sociedades en las que la homosexualidad se entendía como «igual» y no como «incorrecto» o «diferente». Fue una victoria para Belial que, tras la muerte de Jesús —quien nunca habló de sexualidad—, los cristianos empezaran a hablar de ello y pensaran que podían juzgarlo más y mejor que el propio Jesús. En todas las religiones abrahámicas no pueden proliferar peores prejuicios y condenas que en el ámbito de la sexualidad. Sin embargo, las mujeres y los hombres homosexuales o las personas transgénero no deberían, por definición, ser considerados a priori como moralmente incorrectos o menos amorosos, sino que, por el contrario, deberían ser aceptados como una señal de advertencia «de lo incongruente», como prueba de que el género del ser humano sexual

[21] En la octava cuestión se aborda este tema con más detalle

No constituye en absoluto una condición sine qua non para que las personas puedan amarse, siempre y cuando se base en el amor mutuo y cuente con el consentimiento de ambas personas, independientemente de su género. Los excesos sexuales de las personas heterosexuales «normales» siguen resultando hoy en día más fáciles de aceptar para la gran mayoría de la sociedad que los excesos sexuales de los homosexuales. El amor es universal y es igual en todos sus aspectos = homo para todo ser que ama algo o a alguien: el amor fue lo primero, es lo más importante y será lo último. La sexualidad no lo es y nunca podrá superarlo. Sin embargo, el amor y la sexualidad suelen identificarse. El hombre y la mujer eran uno en espíritu y en carne en el Edén, y fuera del Edén, de repente, dejaron de ser iguales y se sintieron diferentes, lo que les provocó vergüenza. Si realmente creyéramos en lo que decimos creer: en un Dios de amor, entonces tendríamos que deshacernos urgentemente de la desigualdad entre hombre y mujer, empezando por un papel equivalente en la relación, el trabajo, la remuneración, la jerarquía, el poder político, la legislación y la religión. Dice mucho del poder que Belial ha acumulado a lo largo de tantos siglos cuando se

---

[22] Una familia de padres «normales» en el mundo occidental actual, con, por ejemplo, dos hijos: un hijo y una hija, es un buen ejemplo de ello: por muy diferentes que sean físicamente el hijo y la hija, a los ojos de los padres ambos son iguales y equivalentes, y el hijo y la hija tienen el mismo derecho a opinar, las mismas condiciones de herencia, la misma ayuda, el mismo reconocimiento y las mismas oportunidades. El amor tiene poco que ver con el género. En el mundo oriental, la brecha sigue siendo inmensa.

se constata lo difícil que debe de ser, al parecer, cuando hoy en día, como persona de buena voluntad y a veces investida de un alto título de cuasi «santo avant la lettre», se ocupaba del cargo de «imán», «P»apa, «P»atriarca, «P»redicador, «P»rest, y ahora se te pide dar un paso [23] «atrás» en un enfoque discutible que dura ya veinte siglos? ¿Todos hombres? ¿Debe entonces la humildad aplicarse sobre todo a las mujeres? ¿O son los hombres siempre más humildes que las mujeres? ¿Son los hombres tan superiores en lo que se refiere a la fe, la confianza y la humildad? ¿Es un hombre sinceramente humilde más que una mujer sinceramente humilde? Al pie de la cruz de Cristo estaban juntos un hombre y una mujer, y Cristo los unió en un nuevo espíritu de madre e hijo como iguales. Cuando Cristo nombró a Pedro, ¿quería decir entonces que después de Pedro nunca podría ser una mujer?

El fundador ortodoxo del monasterio de Essex, en Inglaterra, el padre Sophrony, hizo en la década de 1960 algo que ningún starets [24] 20 siglos antes que él había hecho o se había atrevido a hacer: fundar un monasterio en el que convivieran mujeres y hombres, unos junto a otros y en comunión. Recientemente fue canonizado, sea lo que sea que signifique «santo», pero hay una cosa que la palabra sin duda implica: que nos invita a reflexionar sobre ello

---

[23] Solo la Iglesia anglicana y la protestante, cf. supra, parecen ser una excepción

[24] Un **starets** (en ruso: старец, «anciano» — staritsa: ста́рица, femenino — startsi: es un líder espiritual en un monasterio ortodoxo ruso. Suele ser un monje anciano. El término starets fue, sin embargo, adoptado en la diáspora de la ortodoxia.

Reflexionar sobre por qué lo hizo y conseguir así un reconocimiento. Un primer paso para negar la desigualdad entre hombres y mujeres. Pero aún queda un largo camino por recorrer. El camino es extremadamente difícil, pues tenemos ante nosotros a un enemigo poderoso, siendo nuestro adversario más difícil la resistencia, el poder y la atmósfera de tabúes dentro de las propias iglesias. ¿Acaso se tiene tan poca fe en el poder de la oración, capaz de reorientar caminos erróneos de siglos, para conceder a los «marginados» de hoy —los homosexuales y los transgénero— la misma dignidad espiritual que a los heterosexuales? Hoy en día, en el mejor de los casos, solo se les recibe en la trastienda, pero no reciben comprensión pública ni en los hechos por parte de las más altas esferas, ni en escritos públicos sobre tales temas. Una vez más: deberían ser aceptados y reconocidos como una señal de «salida de lo incongruente» y como prueba definitiva de que el género del ser humano sexual no constituye en absoluto una condición, siempre que se base en el amor mutuo con el consentimiento de dos personas, independientemente de cualquier género. Además, deberían incluso ser honrados porque suelen poseer la personalidad más dulce, ya que llevan en sí mismos, en porcentajes variables, tanto lo masculino como lo femenino de forma muy evidente, tal y como lo llevaban también el Hombre y la Mujer en su momento en el Edén.

Sexta cuestión: sobre el enamoramiento y el amor

Cada persona lleva dentro de sí una cámara del amor separada, bajo llave, que solo puede abrirse con la llave de otra persona. La apertura mutua de ambas cerraduras conduce a un amor gratuito que arrolla todos los demás pensamientos. ¡De repente, el amor ya no cuesta ningún esfuerzo! Casi se podría hablar de un regalo divino. Este fenómeno se reconoce tanto en las parejas heterosexuales como en las homosexuales. El comienzo es «gratuito», la semilla germina, pero después sigue el crecimiento hasta convertirse en un fruto que debe ser alimentado, cuidado y protegido a través de todas las tormentas de la vida cotidiana. El amor gratuito se convierte, tarde o temprano, en un verbo. El amor mutuo debe convertirse en apoyo y comprensión mutuos. Dar pasa ahora a ocupar el primer lugar, en lugar de recibir. Lo sencillo se vuelve de repente complicado y no hay vuelta atrás; a menudo, el camino es más bien cuesta arriba. Quien mantenga en mente y acune el faro del amor gratuito en la cima de la montaña, divisará en la cima la riqueza, la unión y la fuerza que ambos tuvieron en otros tiempos. No todos lo consiguen.

Este mecanismo se aplica tanto a las parejas heterosexuales como a las homosexuales (hombres o mujeres).

Y, sin embargo, se sigue haciendo distinción entre parejas heterosexuales y homosexuales. En primer lugar, porque las parejas homosexuales son, con diferencia, minoría y

la mayoría de las parejas heterosexuales no puede aceptar que las parejas homosexuales vivan el amor de la misma manera que ellas mismas.

Nadie tiene por qué entrometerse en la vida amorosa de otra persona y, desde luego, mucho menos imponer normas. Nadie debe sustituir el amor de Dios por el ser humano ni el amor del ser humano por Dios. Los amantes homosexuales no son del diablo, sino más bien aquellos amantes heterosexuales que creen tener derecho a humillar a los homosexuales, e incluso a matarlos o excluirlos de la unión matrimonial, tanto legal como espiritual.

Al final, todo gira en torno al poder de la mayoría. Imagínate que los homosexuales fueran la gran mayoría, ¿no le parecería normal a un heterosexual que se le tratara de forma igualitaria?

Dios concedió a cada persona una habitación del amor con una llave que solo otra persona posee, y tampoco me obligó nunca a casarme con una mujer (la mía). Si Dios no se entromete en esto y Jesús nunca habló de ello en su momento, entonces el ser humano, con su orgullo, no debe entrometerse en absoluto.

Conclusión: quien no puede amar lo imperfecto, no puede ver lo Perfecto. O como el amor homosexual nos deja claro que la distinción entre heterosexual y homosexual no menoscaba el amor. O como el Cristo crucificado nos mostró entonces al Dios Perfecto del amor.

Séptima cuestión: el Evangelio de María Magdalena

El Evangelio de María Magdalena fue escrito alrededor del año 120 d. C., es decir, unos 200 años antes del concilio de Nicea. Como María Magdalena, inteligente y políglota, era muy cercana a Jesús, se sintió obligada a escribir ella misma las lecciones que había aprendido de sus conversaciones con Jesús. Aunque los apóstoles Simón Pedro y Pablo estaban muy interesados en su conocimiento, no estaban dispuestos a aplicar estas ideas a su visión de cómo debía dirigirse una comunidad cristiana. Se presentaron ocho escollos [25]: el Evangelio de María Magdalena se opone

- contra la idea de que el mundo forma un todo armonioso;
- contra la idea de que el mal reside únicamente en los adversarios;
- contra la idea de que es sobre todo el mundo material el que representa el mal;
- contra la idea de que existe algo llamado «pecado»;
- contra la idea de que el Hijo del Hombre se ha ido y volverá al final de los tiempos;

[25] Esther de Boer: «María Magdalena, más allá del mito», editorial Meinema

- contra la idea de que dentro de la comunidad cristiana se necesitan normas y leyes impuestas desde arriba;
- contra la idea de que no hay que escuchar a las mujeres;
- y contra la idea de que hay un selecto grupo de hombres que conoce a fondo las enseñanzas de Jesús y que todo lo que otros digan sobre él debe ser evaluado a la luz de ello.

Estas afirmaciones, fruto de conversaciones con Jesús en persona, solo coinciden en parte con el movimiento gnóstico primitivo [26], pero lo que les da fuerza es que fueron registradas por una mujer de gran fortaleza, María Magdalena, quien siguió personalmente a Cristo, se reunió con él en numerosas ocasiones, fue muy amada por él y fue la primera en encontrarse físicamente con el Cristo resucitado en persona tras su «muerte». Ella era muy cercana al apóstol Juan, cuyo evangelio, a veces de forma implícita e incluso explícita, abordó de manera muy diferente, al igual que María Magdalena, la segunda venida de Cristo al final de los tiempos, y lo cual también Juan cuestionó entre líneas [27] en Jn 14,18-

---

[26] El profesor Antti Marjanen, de la Universidad de Helsinki, que en su día consideró el evangelio de María Magdalena como puramente gnóstico (véase su libro The Woman Jesus Loved), revisó posteriormente su visión. Es decir: el evangelio de María Magdalena es solo en parte gnóstico, ya que para ella Jesús es la luz del mundo y de cada persona.

[27] Cfr. Jn 14, 18-20. «No os dejaré huérfanos. Volveré a vosotros. El mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis. En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

20. Si en aquel entonces Cristo mismo se tomó muy en serio a esta mujer inteligente al aparecer ante ella como primera persona tras su muerte, ¿por qué no podría la mujer llegar a ser sacerdotisa? Al parecer, el paso del rabinato judío, puramente masculino, a un sacerdocio cristiano, tanto femenino como masculino, era un paso demasiado grande desde el punto de vista sociocultural. Pero seguir esgrimiendo esto hoy, veinte siglos después, como excusa me parece difícilmente defendible e incluso desconcertantemente egoísta por parte del hombre.
Posteriormente no se ha hecho otra cosa que crear normas [28]y leyes, aunque en esos tres siglos de persecución tras Cristo existieran comunidades cristianas locales en las que tanto hombres como mujeres podían dirigir las reuniones secretas prohibidas. ¿Y por qué no?

Parafraseo muy brevemente la tercera parte de la trilogía «Cerca como una perla perfecta», Jesús versus María Magdalena, sobre las cuatro fuerzas opuestas: la ira, la ignorancia, la lujuria y la oscuridad:

P 254 - Jesús: «La fuerza contraria de la ignorancia es la más astuta de las cuatro. Mientras el ser humano no acepte que yo estoy constantemente EN él, Belial tiene vía libre para

[28] Siguiendo, por así decirlo, el libro judío «Deuteronomio»: el libro contiene la historia del pueblo de Israel, las normas de vida y los 613 mandamientos divinos.

las cuatro fuerzas contrarias en este ser humano. Yo soy el alfa, pero también el omega». …..

P 267 - María Magdalena: «¿Es eso lo que querías decir con la fuerza negativa de la ignorancia? ¿Que en este momento ningún hombre ni mujer se da cuenta de que la historia del Edén fue falsificada, en la que el hombre tuvo tanta culpa como la mujer en su expulsión del Edén?», y Jesús asiente.

P 268 - Jesús: «Tu reacción actual es precisamente errónea: la ira no te ayuda, al contrario, paraliza tu amor, y el amor es precisamente la razón de tu existencia. Estás matando lo más importante de ti misma».

P 280 - Jesús: «La confianza en mi amor por el ser humano es la luz. La desconfianza en mi amor es la oscuridad. La oscuridad oculta el mal. La oscuridad es la menos agresiva de las cuatro fuerzas opuestas, pero precisamente por eso es la más difícil de distinguir. La oscuridad espera pacientemente una noche con la luna oculta».

P 401 - María Magdalena: «Para Él, la ira era una forma totalmente errónea de preocupación y debía evitarse a toda costa. La ignorancia nos invitaba a seguir buscándole en nuestro interior de forma muy consciente. El deseo pedía que se difundiera el amor, no que se recibiera. La oscuridad nos enseña a convertirnos en luz y alegría».

Octava cuestión: ¿existe igualdad entre más o menos, entre personas y entre iglesias cristianas?

Imagina que solo los hombres pueden conducir, que solo el hombre tiene derecho a voto, que solo los hombres pueden dirigir organizaciones o empresas, que solo un hombre puede ser sacerdote, obispo o papa.

Al fin y al cabo, la desigualdad entre hombres y mujeres tras el Edén no se debe a sus diferencias físicas, sino a la desigualdad social. A la mujer todavía se le reprocha que fuera ella quien mordió primero la manzana y, por ello, arrastrara al hombre a la caída: el hombre, el pobre, no pudo hacer nada al respecto, dice él, y es víctima de la mujer, dice él, y por eso la mujer debe expiarlo eternamente, afirma él. ¿Por qué la serpiente decidió dirigirse primero a la mujer? No porque ella fuera la más débil, al contrario, sino porque habría sido la más difícil de convencer. Si la serpiente hubiera hecho caer primero al hombre, la mujer no habría comido la manzana sin más, sin oponer resistencia. El corazón de una mujer es más grande que el del hombre y es con todo derecho que ella puede llevar a los hijos. El hijo de Dios mismo en la tierra simplemente no podía provenir de un padre humano, sino de una madre humana, porque el corazón de una mujer es, sencillamente, más firme y más grande para un niño como consecuencia de sus nueve meses de gestación y cuidado. El hombre sigue vendiéndose hoy en día como si valiera más que la

mujer, al igual que el hombre blanco se ha considerado/considera desde hace siglos superior al hombre negro. En el caso del hombre, no se trata de la color de la piel, sino de la superioridad en masa muscular e inteligencia (?). Y precisamente los hombres y mujeres vulnerables, como las personas transgénero, andróginas y homosexuales, aportan una prueba irrefutable de lo contrario: que todo hombre o mujer tiene el mismo valor, independientemente de su fuerza, color de piel, género, orientación sexual o inteligencia.

Dios creó a ambos sexos en el Edén de una sola carne como iguales, precisamente para no introducir ninguna diferencia entre más o menos. No corresponde al hombre ni a la mujer crear por sí mismos una diferencia en esto. Su última misión a la humanidad y a María bajo la cruz fue: «Mujer, he aquí a tu hijo», y a Juan: «Hombre, he aquí a tu madre». Genéticamente, ninguno de los dos era pariente del otro. Esta declaración va mucho más allá de lo que simplemente se refiere al género. ¿Por qué íbamos a crear nosotros mismos diferencias? ¿De dónde viene esa descarada osadía?

He presenciado en varias ocasiones otro ejemplo conmovedor de dolorosa desigualdad en la Iglesia ortodoxa durante la liturgia, en el momento de la comunión. La liturgia ortodoxa es verdaderamente conmovedora y muchos cristianos visitantes de una Iglesia hermana se sienten profundamente llamados a participar en la comunión y a unirse a ella. Cuando el sacerdote no conoce a la persona y

tiene dudas, le pregunta discretamente al fiel si ha sido bautizado según el rito ortodoxo. Cuando el fiel reconoce que pertenece a otra Iglesia, el sacerdote ortodoxo se limita a colocar el cáliz sobre la cabeza del fiel, pronuncia una breve oración y se inclina humildemente ante él. El fiel regresa a su sitio sin comulgar. Esto me resultaba siempre muy doloroso, como si, por ser fiel ortodoxo, fuera más que mi prójimo, y mientras escribo esto me duele de nuevo. Nunca lo he entendido y nunca lo entenderé. Era lógico, sin embargo, que Jesús fuera tanto Dios como hombre para poder ser reconocido en la tierra como Hijo del Padre en su condición de Hijo del Hombre. Supongamos ahora que no hubiera cometido ningún error contra el amor; entonces no sería humano, sino solo Dios. Supongamos que cometiera errores como nosotros; entonces no sería Hijo de Dios. Si la hostia es realmente santa como parte del cuerpo de Cristo, ¿cómo podría presentarse el diablo? El diablo rehúye tal poder y escupiría la hostia. Los dos ladrones crucificados en el Gólgota junto a Jesús, Dismas y Gestas: en un minuto se abre la puerta para el arrepentido Gestas. Todo ser humano que llama a la comunión se llama Gestas.

El amor verdadero se manifiesta de forma sincera e invisible, ofreciendo así, con toda discreción, su fuerza divina al ser humano humilde. El amor es una fuerza espiritual sin igual y no necesita llevar un nombre propio. Incluso Jesús, a veces, no podía soportar a sus enemigos y hablaba abiertamente mal de los fariseos. También él cometió en esos momentos un

error humano y se mostró en Getsemaní como un ser humano vulnerable, tal y como lo somos todos.

¿Qué cristiano, cuando un desconocido de cualquier condición llama a su puerta pidiendo comida, le negaría el sustento?

Los cristianos deberían, como mínimo, ser todos hermanos y hermanas entre sí. El comportamiento elitista está totalmente prohibido.

Novena cuestión: la bipolaridad como regalo de Jesús al movimiento gnóstico.

La venida de Cristo tenía, entre otros objetivos, corregir la caída del hombre [29], empezando por restablecer la igualdad entre el hombre y la mujer, y desde luego no por aumentar la distancia entre ambos sexos. Cristo nunca pronunció condenas sobre las diferentes relaciones sexuales durante su vida, y no puedo imaginar que Él, que no se mordía la lengua, no hubiera hablado de ello si lo hubiera considerado una grave blasfemia. Se preocupaba por el amor entre las personas. El amor sincero entre las personas, en cualquier forma o condición, aparentemente nunca podía ser pecado. El Hombre y la Mujer en el Edén eran en aquel entonces un prototipo del ser humano ideal para quien la práctica de la sexualidad era irrelevante, porque el amor entre ambos y la creación que los rodeaba lo dominaba todo en un amor que no les costaba el menor esfuerzo. No en vano era digno del nombre de «paraíso». Jesús tampoco criticó a los antiguos griegos y a los gobernantes romanos por sus orientaciones sexuales, en las que la homosexualidad era una variante socialmente aceptable de la heterosexualidad.

---

[29] La prueba de ello quedó demostrada en la práctica durante los primeros años de persecución de los cristianos, en los que tanto mujeres como hombres se trataban en pie de igualdad.

¿Quiénes somos nosotros hoy, personas lamentablemente caídas, para juzgar la sexualidad de nuestros semejantes, sobre la que Cristo mismo, en persona, durante su vida en la tierra, no juzgó? ¿Era mojigato? ¿Era ciego? ¿Era tonto? ¿No conocía la existencia de la sexualidad? Por supuesto que sí: salvó de la lapidación a una mujer adúltera que ni siquiera tuvo que pedirle perdón. Por supuesto que había conocido a mujeres que se enamoraron de él. María Magdalena luchó con ello, pero ¿es eso un pecado?

Quien actúa por amor y desde el amor, actúa con rectitud y honestidad. El amor no ofrece el más mínimo motivo para la discriminación.

Quien conoce el amor no le teme. El amor y el miedo no van de la mano.

Las tradiciones, normas y rituales erróneos que se han mantenido durante siglos no son excusa para seguir menoscabando eternamente el amor.

En nuestra devoción, a menudo olvidamos que Jesús también era un ser humano de verdad, y, casi por culpa de la piedad que nos han inculcado durante siglos las poderosas iglesias, a menudo no nos atrevemos a pensar en su lado humano, aunque es precisamente este aspecto el que le honra y le convierte en uno de los nuestros. Era un ser bipolar, a la vez hombre y dios en el sufrimiento (por ejemplo, en Getsemaní) y un ser bipolar, a la vez hombre y dios en el amor (por ejemplo, en su relación platónica con María Magdalena). También podemos escribir su nombre con minúscula sin que

un rayo nos tire del caballo. ¿Por qué habría de comportarse únicamente como un Dios con mayúscula y no podría hablar, comer, sentir dolor físico, enfadarse, irritarse con algunas personas como los fariseos, como un ser humano caído? Gracias a este comportamiento bipolar, el hombre común podía entenderlo y él mostraba precisamente cómo cada persona común tenía intrínsecamente todo en sí misma, sin necesidad de ser un dios, para encontrar el camino hacia la Ciudad de su Padre. A pesar de la confusión que esta bipolaridad parece crear, es precisamente esta cualidad la que hace al dios accesiblemente humano y al ser humano accesiblemente divino. Agudiza y da oxígeno a nuestra intuición y a nuestra nostalgia por seguir buscando el Edén: este era su mensaje y el de Él. Ninguno de nosotros puede convertirse en el Padre, pero un hijo humano del Padre sí puede mostrar el camino hacia su Padre. Toda comunidad eclesiástica de inspiración cristiana con rituales propios intenta evocar y colmar esta nostalgia, y eso es un noble intento, siempre y cuando, para empezar, se reconocieran mutuamente como iguales: al fin y al cabo, toda religión cristiana actual tiene fortalezas y debilidades. La soberbia es, sin embargo, el aguijón con el que Belial las pica. Todas las generaciones de líderes espirituales muestran una debilidad esencial: que les cuesta tolerar la bipolaridad de Jesús: los nuevos dogmas y reglas deben garantizar una unidad impuesta y demostrar que saben más y mejor que la generación anterior, cuando en realidad debería tratarse más bien de

para abolir algunas normas, como permitir el acceso de las mujeres al sacerdocio. En una palabra, en aquella época, añadir el famoso «filioque» [30]al Credo bastó para dividir, en el año 1054 d. C., la única Iglesia cristiana en una Iglesia oriental y otra occidental, lo que desencadenó una guerra espiritual entre ambas. La separación no trajo en absoluto una sinergia entre ambas y sus diferencias en los rituales no han demostrado hasta la fecha un gran valor añadido, solo por la forma en que surgieron varias comunidades eclesiásticas en lucha, con persecuciones mutuas hasta la muerte en la hoguera, y que incluso hoy en día siguen matándose sin remordimientos en guerras fratricidas, con consecuencias para muchas generaciones posteriores. Es comprensible que los sacerdotes bendigan a los soldados para que salven sus vidas, pero no se atreven a suplicarles abiertamente que no maten a sus semejantes («No matarás»). Lo ideal sería que los sacerdotes de dos países cristianos beligerantes intercambiaran sus países como señal a ambos gobiernos de que son hermanos en la misma fe, pero no se atreven a hacerlo.

Reconocer la bipolaridad de Cristo provoca o parece provocar confusión, pero no es así. Esa bipolaridad es un don y el único medio por el que el Dios de amor ha

---

[30] «El Espíritu Santo que procede del Padre» durante diez siglos. Y de repente, la Iglesia occidental (Roma) añadió el filioque: «El Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo». La Iglesia oriental no siguió ese camino. El cisma era un hecho.

El ser humano puede servir con amor, respetando su libertad. Imaginemos que mañana Dios Padre se revelara en el mundo sin el Hijo y estableciera su trono de juicio a la vista de todos los hombres: con una presencia abrumadora, pero en silencio e inaccesible; entonces, el ser humano caído apenas podría cambiar su naturaleza caída. El ser humano se quedaría mudo y se convertiría únicamente en prisionero del amor, si es que aún se puede hablar de amor. De ahí precisamente la gran importancia de su Hijo, que se involucró en acciones y conversaciones humanas.

Mientras las actuales comunidades eclesiásticas, grandes y desesperadamente divididas entre sí, y sus jerarcas tengan miedo de apartarse abiertamente de los viejos dogmas o no se atrevan a confesar abiertamente que a veces no lo saben, todos se pondrán fuera de juego y esto no es en absoluto una imitación del Cristo bipolar.

El amor no quiere ser adorado ni exaltado, sino solo ser amado y vivido por personas libres.

El Jesús bipolar no solo era bipolar en su condición de hombre y dios, sino que también era bipolar en su lengua y su discurso: ante grupos numerosos o frente a los fariseos tradicionales, utilizaba su lengua principal con el lenguaje antiguo (pecado, diablo) y las imágenes antiguas (Hades, infierno, juicio final) del Antiguo Testamento del a menudo vengativo Yahvé. Sus apóstoles, como testigos, también escuchaban este discurso

, lo que para algunos debió de resultar muy confuso. Por otro lado, utilizaba la parte posterior de su lengua en parábolas y una rica imaginería, pero sin duda también en coloquio singular con su madre María, con María Magdalena y con el apóstol Juan, con un nuevo lenguaje[31] : «Yo estoy en ti y no puedo ni tengo que venir todavía; el pecado en sí mismo no existe; en cada ser humano hay una fuerza como el amor y fuerzas opuestas como la ira, el deseo, la oscuridad y la ignorancia».

A posteriori, se puede constatar que en Nicea toda la argumentación de Jesús perdió el pleito y que, a partir de entonces, la mujer estaba condenada a vivir con la culpa eterna de Eva en su conciencia y con el pobre hombre que tuvo que soportar las consecuencias, por lo que ahora se le enseñó y se le facultó para tener la primera y la última palabra, de modo que la mujer, en adelante, le escuchara primero y último para no volver a cometer la misma estupidez. ¡Ni una segunda vez!

Desde entonces, la desigualdad entre hombre y mujer ha quedado grabada para siempre en altísimas rocas de granito por todas partes donde el cristianismo se afianzó. El escaso número de santas en comparación con los numerosos santos masculinos deja perfectamente claro cómo están las cosas. Lo mismo ocurre a gran escala

---

[31] Véase también la séptima cuestión: el evangelio de María Magdalena

diferencia en el número de escritos o libros masculinos o femeninos que se encuentran en las bibliotecas religiosas.

Es llamativo que Jesús, que en aquella época, con seis años, asistía a las clases judías locales en Nazaret, pronto mantuviera acaloradas discusiones con los maestros, que sencillamente no sabían responder a sus «simples» preguntas. Y si, a los doce años, en el templo de Jerusalén, dejó prácticamente sin respuesta a los doctores de la ley y a los fariseos durante tres días y fue capaz de explicar sus conocimientos sobre los libros de leyes religiosas más difíciles, y también de los libros más misteriosos de los profetas en un lenguaje sencillo y comprensible para todos, de modo que ellos aprendieran de él en lugar de que él aprendiera de ellos, ¿por qué habría de inspirar él mismo, después de Nicea, a las iglesias cristianas con normas y leyes fanáticas? Desde el principio, se sometieron de buen grado a las exigencias del emperador Constantino de que DEBÍA haber unidad. ¿Cómo podría un Cristo crucificado aceptar jamás que, en su nombre, se quemara después a los «malos» cristianos en la hoguera? ¿Ojo por ojo, diente por diente? ¿Era ese el mensaje de Cristo?

Lamentablemente, me parece que el término «sepulcros blanqueados» se aplica igual de bien a sus «santas» iglesias actuales. Existe una broma que, por desgracia, encierra mucha verdad: «Si Cristo volviera hoy entre los hombres, sería crucificado de nuevo por… los cristianos». Quien convierte la religión en una jerarquía de puntas afiladas, acabará cayendo algún día de

alto y, lamentablemente, esta caída ya está en marcha. Quien se mantiene cerca de la base, con una jerarquía mínima (y me refiero, en primer lugar, a la relación entre padres e hijos), es más difícil de derribar y puede adaptarse o empatizar más fácilmente con cualquier persona que esté buscando su camino e incluso con quien fracasa. Es notable cómo las iglesias cristianas han adoptado muchas costumbres de la estructura jerárquicamente estricta de la «iglesia» judía, calificando de «sagrado» al Antiguo Testamento en su totalidad. Es como si el Nuevo Testamento nunca pudiera sobrevivir por sí solo sin tener que mantener a ese Yahvé vengativo del Antiguo Testamento como un bastón detrás de la puerta, para todo y para nada. ¿Cuál es entonces el sentido de «Nuevo»? ¿Era esta la intención del Redentor del «Antiguo»?

Los famosos profetas Isaías, Jeremías y otros fueron los gnósticos avant la lettre dentro del judaísmo y el Antiguo Testamento. Sin embargo, nunca fueron asesinados por su pueblo. Para los gnósticos de inspiración cristiana tras el concilio de Nicea (325 d. C.), no tardaron en aparecer, pocos años después, las hogueras.

Décima cuestión: el lugar de la mujer y de los amantes homosexuales en el mundo.

El hombre que sigue ciegamente a la mujer «tonta» con la manzana es, si cabe, más tonto que la mujer tonta y no puede reprocharle nada. En el caso de la mujer, podemos hablar más bien de un error grave; en el del hombre que la sigue sin pensar, el error es al menos igual de grande. La serpiente no es tonta y sabía a quién debía dirigirse primero para desestabilizar el paraíso de forma permanente.

Y además: Eva comete un gran error. Si Adán amaba de verdad a su mujer —puesto que el amor entre ambos seguía siendo de naturaleza divina en ese momento— y creía saber más que ella, al menos por amor a ella podría haber intentado acudir en su ayuda ante Yahvé y haber intercedido por ella, en lugar de caer él mismo en la trampa. Y si, al parecer, no lo hizo y también cometió el mismo error que su mujer, aceptando igualmente los argumentos de la serpiente para morder la manzana, entonces, en aras de la honestidad, debería reconocer a posteriori su parte de responsabilidad en la caída de ambos, en lugar de echarle toda la culpa a ella. Por decirlo suavemente: el hombre no realizó ningún acto heroico. Ni entonces ni hasta el día de hoy. Si bien ella fue creada como mujer a partir de la carne de Adán: ¿la amó él alguna vez de una manera edénica?

Visto esto, uno se pregunta. La respuesta es sí, pero lo que tanto el hombre como la mujer habían perdido era la humildad —ambos, pues— y, en el caso del hombre, a eso se le sumaba además cierta cobardía. Si, tras todos esos siglos y hasta el día de hoy, el hombre sigue echándole toda la culpa únicamente a la mujer, entonces el concepto de culpa seguirá propagándose eternamente en todos los siglos venideros y el primer pecado original será un hecho. Cometer un error es humano, pero no admitirlo y no corregirlo hace que el error se agrande día tras día y sea más difícil de rectificar, y crea, tras siglos, una resignación casi diabólica en el ser humano. Y ahí radica la raíz del primer pecado original, desde entonces hasta ahora. Las iglesias actuales no temen tanto confesar los errores, sino corregirlos. Corregir los errores no solo significa confesarlos abiertamente, sino que también se teme el vaciamiento espiritual (que la gente le dé la espalda a la Iglesia), las consecuencias psicológicas (admitir a regañadientes los abusos sexuales) y las catástrofes financieras (la falta de ingresos por herencias de sacerdotes y hermanos debido al vaciamiento de las vocaciones en los seminarios, la gente común que se siente engañada y abandona el modelo económico de ingresos, al igual que los gobiernos laicos se distancian cada vez más de cualquier religión). Cuanto más se prolongue este proceso de mea culpa abierta, más difícil será restaurar la autenticidad de la fe cristiana.

¿Por qué las mujeres siguen sin poder ejercer el sacerdocio en la mayoría de las religiones? No porque las mujeres no puedan ser sacerdotes, sino porque los hombres no pueden aceptarlo. Esto se remonta ya al año 325 d. C. El hombre justifica esta pseudo-vergüenza con argumentos procedentes del Antiguo Testamento y de la cultura paternalista judía, que en Occidente ya han quedado obsoletos hace tiempo y que no se sostienen cuando se someten a la prueba del amor. Es incomprensible el impacto que esto sigue teniendo en nuestro mundo actual. ¿Por qué el cristianismo canónico ha adoptado servilmente este pequeño, aunque no inocente, fragmento de supremacía masculina sobre la mujer, tomado de la Torá judía? ¿Por qué se sigue manteniendo esto en una tradición errónea? ¿Por qué en algunas iglesias solo se reconoce a las parejas homosexuales y a las personas transgénero a puerta cerrada?

Seguir actuando y hablando en términos de géneros en lugar de individuos supone la muerte del respeto mutuo y la igualdad entre los géneros. El género no es el ser humano en su totalidad y es solo una característica. La sexualidad es también solo una característica. Valorar a una persona únicamente por una característica es, como mínimo, incompleto e indigno de la inteligencia humana. Aunque… aunque hay una característica que debería estar presente al 100 % en todo, y esa es el amor. El amor lo es todo y debería tener la última palabra en todo. Nadie tiene derecho, ni dioses ni personas, a excluir el amor, sea cual sea su forma.

En el cristianismo, la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se considera aceptable e indiscutible, pero la dualidad del hombre y la mujer en el Edén no se acepta fuera del Edén. Sin embargo, intentar imaginar una Trinidad divina requiere mucha más buena voluntad y esfuerzo para poder visualizarla, y ese esfuerzo lo hacemos con gusto gracias a la prueba de la venida de Jesús. Pero para imaginar la dualidad del ser humano en el Edén necesitamos menos esfuerzo; sin embargo, ni siquiera «se nos permite» tenerla en cuenta ni aplicarla de forma coherente en nuestro mundo, a pesar de la prueba que nos ofrece la existencia de las parejas del mismo sexo.

Una vez, un venerable monje me hizo la siguiente pregunta:

«¿No sabemos por qué la homosexualidad se cruzó en nuestro camino?»

Yo mismo no pude encontrar una respuesta hasta diez años

después: Respuesta: «Porque es amor».

No hace falta más.

¿Se puede prohibir el amor por cualquier motivo? ¿Existe el amor malo? ¿Quién tiene derecho a juzgarlo?

En primer lugar, deberíamos sustituir los términos «heterosexual» y «homosexual» por los términos

«heteromantes» y «homomantes», como si todo girara únicamente en torno al sexo y no al amor, que es lo primero.

Los amantes heterosexuales son o bien hombres o bien mujeres y, como tales, tienen menos afinidad entre sí y se han vuelto desiguales tras la caída. Tender un puente hacia el otro sexo (del hombre a la mujer y de la mujer al hombre) no es algo evidente. Los hombres heterosexuales y las mujeres heterosexuales suelen actuar de forma más radical el uno frente al otro.

Los amantes homosexuales, por el contrario, lo tienen algo más fácil: llevan constantemente en su interior la igualdad entre hombre y mujer en proporciones variables, por lo que desde el nacimiento han conservado más similitudes entre ellos sin esfuerzo adicional. Como no son puramente hombres ni puramente mujeres, no presentan los rasgos extremos del hombre heterosexual y la mujer heterosexual:

ni en lo masculino: suelen ser de carácter más suave y sensible debido a su componente más femenino

ni en lo femenino: son menos vulnerables debido a la parte masculina más fuerte.

Los amantes homosexuales son la prueba residual de la incongruencia de la igualdad perdida entre hombre y mujer en el Edén.

O, en resumen:

Adán y Eva eran amantes homosexuales en el Edén sin experiencia sexual.
Tras la caída, se convirtieron en amantes homosexuales con o sin experiencia sexual, o en amantes heterosexuales puros con o sin experiencia sexual.

Si el mundo pudiera ser gobernado y dirigido por amantes homosexuales, habría mucha menos guerra y miseria.

La Iglesia hoy en día:

- cuando se habla de heterosexualidad, se piensa primero en el amor,
- cuando se habla de homosexualidad, se piensa primero en el sexo.

Quien crea que puede rechazar a una persona, ya sea física o espiritualmente, en nombre del amor, mata el amor y desconoce la verdadera naturaleza del amor.

El icono de la Anastasis [32]es, en mi opinión, el icono más importante de la tierra, y esto quedará claro en los dos capítulos siguientes. Este icono ofrece un consuelo y una esperanza inenumerables, y demuestra que nuestro Dios es una fuente insondable de amor que ama verdaderamente a su criatura, tal y como nosotros también deberíamos amar a nuestro prójimo. Debemos atrevernos también a preguntarnos

[32] Este icono se reproduce al final de este tratado en p. 65

Se plantean si no sería mejor distanciarse más del Antiguo Testamento (AT) y dejar de considerarlo una parte importante del cristianismo, y empezar por dejar de calificarlo en su totalidad de «sagrado». Es esa misma antigua fuerza de venganza y castigos hasta la muerte del AT la que, tras tres siglos de terrible persecución, llevó al cristianismo no solo a convertir a religiones de pensamiento diferente, como el islam, el hinduismo[33] hasta los indígenas del Nuevo Mundo, sino también a grupos espirituales cristianos propios, como los gnósticos, los cátaros, los luteranos, los anglicanos y las «brujas», durante siglos hasta la sangre. Las «crucifixiones» siguen ocurriendo a manos de los propios cristianos. El Nuevo Testamento canónico debería reescribirse y atreverse a abrirse al sorprendente evangelio de María Magdalena, que concuerda muy estrechamente con algunas declaraciones de Jesús, reproducidas literalmente, a su querido hermanastro y apóstol Juan: «Yo estoy EN ti». Y para subrayarlo ante nuestra mente limitada, tras su muerte se le aparecería primero a María Magdalena, como una declaración adicional para la mujer que fue una discípula especial y dotada de Él, que instruyó a muchas personas en su doctrina.

El evangelio que se le ha encomendado exige humildad, pero precisamente eso es lo que le cuesta a un bastión de la masculinidad.

---

[33] Mahatma Ghandi: «Me gusta Cristo, pero no me gustan los cristianos, son tan diferentes de Cristo».

Undécima cuestión: el juicio final y el pecado original

«Entonces volverá para juzgar a los vivos y a los muertos»

El Juicio Final: ¿es realmente un juicio?

1/ El Evangelio de Juan: es sabido que Juan y María Magdalena eran muy cercanos. Juan escribe literalmente lo que Jesús le confió y repito una vez más:

Juan 14, 18-20. «No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. El mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis. En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros».

Tras su resurrección, ya no le veremos físicamente, pero estará presente en cada uno de nosotros.

Esto concuerda con el siguiente punto:

2/ La versión del evangelio de María Magdalena fue escrita alrededor del año 120 d. C. y no se encontró hasta 1946 en Nag Hammadi Egipto . De su personal

En las conversaciones con Jesús se pone de manifiesto explícitamente que Jesús no volverá porque ya está en nosotros; debemos buscarlo allí, es decir, en nosotros mismos, donde se le puede encontrar: en nosotros. Desde nuestro nacimiento, Jesús está en nosotros como la raíz de una planta, como un núcleo con su amor como fuerza divina de la naturaleza, al igual que las fuerzas opuestas (el deseo, la ignorancia, la oscuridad y la ira) también están presentes en nosotros. El pecado como algo externo a nosotros no existe, y solo existe como una elección errónea entre Jesús y las fuerzas opuestas dentro de nosotros, de las que somos personalmente responsables. Debemos liberarnos de ello por nosotros mismos, inspirados por Jesús en nuestro interior. Es más fácil de imaginar con una imagen: «En una casa donde conviven el bien y el mal, debes intentar neutralizar el mal, tanto por ti mismo como por tus visitantes».

3/ Y supongamos ahora que el juicio final fuera realmente tal y como se presenta hoy en día: Dios en el trono y las personas siendo juzgadas y separadas hacia el cielo o el infierno. ¿Qué padre normal que haya dado todo su amor a su hijo podría condenarlo a él mismo para siempre, por muy grave que fuera el motivo?

El Sermón de la Montaña: «Pero yo os digo: "Amad a vuestros enemigos y bendecid a los que os maldicen; haced el bien a los que os odian; y orad por los que os ofenden y os persiguen, para que seáis hijos del Padre que está en los cielos, pues Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre

justos e injustos. Porque si solo amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?»

¿Y entonces, in extremis, tras nuestra vida, «ojo por ojo, diente por diente»? ¿Acaso todo padre que se precie no tiene siempre la sensación de que él mismo también ha tenido parte de culpa en el posible extravío o el fracaso flagrante de su hijo? ¿Y no entra ahí directamente en juego la importancia del concepto de «pecado original»? Es evidente que no nacemos como santos prefabricados ni somos educados por padres santos prefabricados. La palabra «pecado original» lo dice todo y todo el mundo la entiende perfectamente. Se propaga como un perpetuum mobile a lo largo de la existencia humana. Es justo que el prefijo «santo» se añada al nombre de una persona tras su muerte: si el santo en cuestión pudiera regresar a la Tierra tras su muerte, nos suplicaría encarecidamente que le quitáramos rápidamente ese prefijo, ya que la humildad es quizás la cualidad más importante de un santo. No existen santos prefabricados en vida, y aquellos a quienes se les llama santos tras su muerte no se considerarían dignos de serlo, con toda razón.

La pregunta es entonces: ¿qué sentido tiene utilizar la palabra «santo» a diestro y siniestro? Cuanto más la usamos, más vacía suena.

No todos los pecados originales son iguales: imagínate que, de niño, sufres abusos sexuales por parte de tus padres, sacerdotes, profesores, soldados, etc. ¿Quién puede culpar después a ese niño traumatizado de que, a partir de entonces, sus normas éticas hayan sido literalmente violadas y de que, en adelante, valore y menosprecie a otras personas con la misma baja estima con la que valora su propia imagen violada, con todas las consecuencias que ello conlleva? ¿Se puede achacar toda enfermedad mental o trauma a la «culpa propia»?

Si aceptamos el pecado original como una evidencia, también hay que atreverse a cuestionar el concepto del «juicio final» y preguntarse si realmente se trata de amor. ¿O es el Dios del amor, después de todo, un Dios que lanzará la primera piedra? ¿O es la última piedra la que se lanza al final? ¿No se llama a eso «venganza»? En cualquier caso, es difícil calificarlo de amor divino.

A esto se suma la reflexión de que Dios, como un Padre, creó a Adán y Eva sabiendo que el diablo acechaba en el manzano. Nosotros, los seres humanos, también tenemos hijos queridos en los que, de igual modo, el «diablo disfrazado de fuerzas contrarias en nosotros» acecha.

4/ Es inconcebible que no todos los seres humanos, ya sea muy poco o muy gravemente dañados, en la presencia más íntima de Dios, como en un «Juicio Final», se rindan ante Su amor inconmensurable y experimenten un profundo arrepentimiento por haber fallado en el amor a lo largo de su vida. El encuentro con el Amor en persona reactiva el más mínimo vestigio de amor que un

Quizás al ser humano aún le quede algo, después de todos los errores cometidos, ya sea como consecuencia de sus propios pecados originales o de los de otros. ¿Y quién de nosotros está libre de culpa? Los conceptos actuales de «pecado» e «infierno» parecen haber sido ideados, tal vez a propósito, para servir de elemento disuasorio y/o herramienta con el fin de acumular autoridad y poder sobre el ser humano. ¿Acaso el último invitado[34]tampoco podría sentarse a la mesa del banquete a la hora undécima? El ser humano sigue conociendo las lágrimas, y sin duda cuando se encuentra con el amor en persona. El amor y la gracia divinos no hacen distinciones entre las diferentes religiones. La pregunta es también si los millones de personas que vivieron entre la caída del primer hombre y el momento de la muerte de Cristo estarían todas condenadas porque les era imposible conocer y seguir a Cristo. ¿Se aplicarán así dos varas de medir en el día del Juicio Final? ¿Y qué hay hoy en día de todas las tribus de las selvas, en tierras olvidadas de Dios con sus propios dioses? Es casi inevitable que también ellos puedan beneficiarse de una gracia colectiva

---

[34] El famoso sermón pascual de Juan Crisóstomo:
«Quien haya llegado a la fiesta a la hora undécima, que no tema por su tardanza; pues el Señor es clemente y acoge al último tan bien como al primero».
Él permite que el trabajador de la undécima hora descanse igual que el de la primera hora. Se compadece del último y rodea al primero con su cuidado. A uno le da lo que le corresponde, al otro le concede gratuitamente. Acepta sus obras; acoge con alegría su buena voluntad. Honra la acción; alaba la buena intención».

disfrutar, al igual que en el icono pascual de la anastasis[35] donde Adán y Eva pueden volver a entrar en el paraíso eterno sin haber conocido jamás a Cristo en sus vidas.

5/ En el Antiguo Testamento, Yahvé era a menudo un Dios vengativo, al igual que el judaísmo actual en Israel tampoco se muestra reacio a matar para defender su razón. Según la doctrina cristiana actual, parece que un Dios vengativo se ha trasladado, tras nuestra muerte, al «Juicio Final». El icono de la Anastasis/Resurrección es, sin embargo, con razón el icono más importante que se haya creado jamás, pero, en mi opinión, no con el significado aterrador [36]que se le ha dado en la iglesia cristiana actual. Soy prácticamente el único que considera el Juicio Final como el perdón definitivo para cada ser humano, independientemente de lo que haya hecho.
¿Estoy solo?
Sin embargo, no por casualidad encontré a un santo oficialmente reconocido, Cirilo de Alejandría, en el año 444 d. C., con un enfoque con el que estoy totalmente de acuerdo, y cito [37]:

> «¿Y cómo nos juzgará Él en el tribunal? ¿No será con mansedumbre y amor? ¿Qué duda puede haber al respecto? ¿Qué hay comparable a esto

---

[35] Anastasis = la resurrección de la muerte espiritual en este contexto. Este icono se representa al final del duodécimo tema.
[36] En la duodécima y última cuestión esto queda claro
[37] La vida de la Virgen María, la Theotokos, convento de los Santos Apóstoles, Buena Vista, Colorado, EE. UU., 1989

¿honor y bondad? ¿Qué es digno de acompañar a un regalo tan hermoso y deseable?»

La respuesta a su última pregunta retórica es: «nada ni nadie», ni siquiera los numerosos «santos» de cualquier religión, es capaz de ser digno de este don, y solo un Dios rencoroso no tiene piedad de nadie. Si incluso el error de los primeros seres humanos, Adán y Eva, les es perdonado y pueden experimentar una resurrección del Hades, la muerte espiritual, ¿quiénes somos nosotros para aplicar, por ejemplo, la pena de muerte a un semejante como castigo, o para pensar que podemos librar una guerra justificada, aunque sea en nombre de Dios?

No hay ser humano que no se incline espontáneamente ante Su presencia.

Nada es tan peligroso como la soberbia que se disfraza de humildad, mientras que precisamente ante Su presencia desaparece todo rastro de soberbia y la humildad pura vence a la soberbia.

¿Debemos o vamos a tener miedo? El «temor de Dios» no debe ir más allá del máximo respeto, la confianza, la reverencia, la cortesía y la gratitud, sino que debe excluir el temor o el miedo. Alimentar el temor hacia el amor menoscaba al Dios del amor y encierra un atisbo de desconfianza en Su amor.

Al parecer, San Cirilo el Sin Miedo no tuvo suficiente peso entre los temerosos de Dios. Una lástima para la humanidad.

6/ En Getsemaní: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». Si Jesús vivió en una época en la que realizó muchos milagros e incluso resucitó a personas de entre los muertos, y, a pesar de ello, aún reinaba tanta duda e incredulidad en torno a su persona y Él los perdonó en Getsemaní por ello, ¿cómo podría entonces, en el Juicio Final, lanzar de repente la última piedra contra personas con las que nunca convivió físicamente o que vivieron más tarde en iglesias cristianas divididas que incluso libraron guerras entre sí?

7/ Evangelio de Marcos 10: 14-15: «El que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Esta frase también se encuentra en el logion [38] 22-37 del Evangelio de Tomás. Ser niño representa, entre otras cosas, la indiferenciación sexual, el «estar por encima» de ser hombre o mujer y por encima de toda sexualidad. Un niño no se preocupa por la sexualidad. En otras palabras: cuanto más buscamos diferencias entre ser heterosexual u homosexual en esta vida terrenal, menos capaces somos de entrar en el reino de Dios como un niño.

---

[38] Logion 22: Jesús ve a los bebés y dice que quien quiera entrar en el reino debe hacerse como ellos. Explica que esto ocurre cuando se hacen dos en uno: lo interno igual a lo externo, lo superior a lo inferior, y lo masculino y lo femenino en un solo ser.

Conclusiones:

1/ El «Juicio Final» no es un castigo, sino una máxima expresión de amor, y es lamentable que esta imagen se haya utilizado a menudo de forma indebida en las iglesias para acumular poder, miedo y dinero. El Juicio Final es una obra maestra educativa sobre el perdón, y la mejor pedagogía es aquella en la que no hay que «aprender» el proceso de conversión bajo coacción, sino que, por el contrario, se puede «experimentar» libremente desde el corazón. La palabra «arrepentimiento» parece, en este contexto, demasiado parecida a «culpa». Sentir pesar es más que suficiente.

2/ Un Dios de amor no lanza la primera piedra y, desde luego, tampoco la última.

3/ Todo lo que ocurre en el Juicio Final parece, a primera vista, obra de un dios vengativo, pero no lo es; al contrario, se trata de un dios pedagógico que, por amor, le pone ante el hombre un espejo para mostrarle que quien no se aleja del mal durante su vida terrenal, se hace a sí mismo infeliz. El componente «castigador» del Juicio Final, tal y como se ha representado durante siglos por los motivos que sean, no es más que un último acto correctivo: todos somos salvados in extremis del Hades, cf. el icono de la Anastasis, pero no sin conciencia de la culpa y arrepentimiento. Dios reconoce el pecado original como una carga que ningún ser humano ha pedido jamás. Las diversas iglesias cristianas hermanas son una mancha en el mensaje de unidad y amor de Cristo y siembran el miedo y la división entre

las personas, y ni siquiera rehúyen la guerra entre ellas. El mayor error de todas las religiones e iglesias del mundo es su comportamiento elitista, como si la religión fuera una competición por ser la más grande, la más santa y la más justa, por lo que incluso se lucha entre sí hasta la muerte. El icono pascual de la Anastasis reduce todo esto a cenizas y trasciende cualquier religión humana, elevándola al nivel más alto del amor: un lugar donde todas las etiquetas de creyentes, no creyentes y agnósticos pierden su sentido.

«Quo usque tandem, ecclesiae, abutere patientiam nostram?» [39]

4/ El Juicio Final en la religión cristiana no hace referencia al arrepentimiento, la culpa y el castigo, sino al remordimiento y al perdón mutuo entre las personas, para que seamos acogidos en Su Ciudad como Sus hijos.

[39] «¿Hasta cuándo, iglesias, seguiréis abusando de nuestra paciencia?», por analogía con una frase de Cicerón.

Duodécima cuestión: el icono de la anastasis/resurrección: el icono definitivo

También podemos imaginar el mensaje del icono de la anastasis de otra manera distinta a la que ya tratamos tras nuestra muerte en la cuestión anterior.

El icono de la resurrección del ser humano se refiere también a nuestra resurrección cada día de nuevo a lo largo de nuestra vida, y no solo después de ella. Esto nos lo enseña el evangelio de María Magdalena. El «Hades», tal y como se representa, es la sede de las fuerzas contrarias: la ira, la oscuridad, la ignorancia y la concupiscencia en cada hombre como un Adán, y en cada mujer como una Eva. Fuerzas contrarias de las que intentamos deshacernos cada día. Cada día podemos levantar nuestras manos hacia Cristo en nosotros: «Yo estoy en ti», cf. el Evangelio de María Magdalena y Juan. Su mano de amor está, en efecto, en nosotros; solo tenemos que reconocerlo y ser conscientes de ello. Ante cada signo de ira, oscuridad, ignorancia y deseo en nosotros, solo tenemos que alzar nuestras manos hacia Él cada día de nuevo y Él nos sacará del pantano hacia la vida en Él.

Esta resurrección en nosotros se produce cada día de nuevo, siempre que lo reconozcamos y lo dejemos entrar, y seríamos tontos si no aceptáramos con gratitud Su mano de amor en nosotros.

Este icono es el hogar de cada persona, día tras día, a lo largo de su vida.

¿Se nos castiga si nos comportamos de forma estúpida? No. El Amor no castiga. Solo nos atormentamos a nosotros mismos. Y aunque durante nuestra vida nos hayamos abstenido constantemente de aceptar esta mano tendida del amor, tras nuestra muerte esta mano del Amor atraerá hacia sí al ser humano, que se quedará atónito y probablemente profundamente avergonzado.

No es el Amor quien castiga, y la «condena eterna» me parece más bien un concepto inculcado por cualquier iglesia que aspire al poder sobre el ser humano durante su vida.

Conclusión:

Todos, tanto creyentes como no creyentes, estamos representados en vida y después de nuestra vida en el icono de la Anastasis.

El icono de la Anastasis /Resurrección del hombre caído por un amor generoso y atemporal de Dios en el hombre es acertado, y no en vano se considera el icono más importante para toda la humanidad durante y después de nuestra vida a lo largo de todos los siglos.

Cada día de nuestra vida es Pascua.



«Este icono es también el resumen perfecto del evangelio de María Magdalena: “Jesús viene en nuestra ayuda, porque creamos un Hades en la tierra dentro de nosotros”».